



Quien tiene otra lengua vale por dos...

El Examen de Posesión de la Lengua Española (EPLE)

ROSARIO GUTIÉRREZ HACES
MARTHA JURADO SALINAS

INTRODUCCIÓN

El Examen de Posesión de la Lengua Española (EPLE) es un instrumento de Evaluación que se aplica exclusivamente a personas cuya lengua materna no es el español, para determinar el nivel de dominio que de él tienen como lengua extranjera.

Un extranjero puede llegar a dominar una lengua por distintos medios: la interacción lingüística con hispanohablantes, experiencia comunicativa en países donde se habla español, participación en cursos, autoaprendizaje; o todos ellos. Todas estas experiencias lingüísticas le proporcionan un conocimiento de la lengua y un dominio pragmático que, en una situación de evaluación, le permitirán tener un desempeño “proficiente”; por lo tanto, no se evalúan esfuerzos sino resultados. Los puntos obtenidos en el examen reflejan distintos grados de dominio en cada una de las cuatro habilidades, no hay reprobados (suspendidos), porque se trata de evaluar niveles de lengua, no aptitud para aprobar cursos.

El conjunto de actividades evaluadas en las cuatro habilidades, junto con el nivel de actuación alcanzado en cada una de ellas, conforman un perfil que representa la “proficiencia”¹ o dominio global del sujeto. Con base en este examen, el Centro de Enseñanza para Extranjeros (CEPE), de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), otorga una certificación de competencia lingüística que permite

¹ Del inglés *proficiency*. Se trata de un anglicismo aceptado en el campo de la enseñanza de lenguas en español. Se utilizan también los términos *posesión*, *nivel de aptitud* y *dominio global*.

contar con un indicador de la capacidad del candidato para desenvolverse lingüísticamente en diversas situaciones de tipo académico, laboral y social.

1. INSTITUCIONES Y ORGANISMOS VINCULADOS CON EL EPLE

El EPLE ha sido evaluado por el Centro Nacional de Evaluación Educativa y por la Dirección General de Evaluación de la propia Universidad, ambos organismos han dado su aval en cuanto al diseño, sustentación y elaboración del examen, incluyendo los reactivos.

Asimismo, la Dirección General de Asuntos Jurídicos, de la UNAM, se ha encargado del registro de derechos de autor.

La Secretaría de Relaciones Exteriores y la Secretaría de Educación Pública, a través de la Dirección General de Profesiones, han participado en la validación con la firma de un convenio para la aplicación del examen en Estados Unidos y Canadá.

La certificación es privativa de la UNAM, pero la firma de un convenio con la Secretaría de Relaciones Exteriores permite aplicarlo en embajadas, consulados y universidades, previa acción acordada y promovida por convocatoria.

2. ANTECEDENTES

Desde 1967, el Centro de Enseñanza para Extranjeros ha aplicado este examen a cientos de extranjeros. A lo largo de estas tres décadas, los exámenes aplicados han variado considerablemente. Al inicio se evaluaba haciendo traducciones de textos literarios, posteriormente se agregó a la traducción una sección que evaluaba conocimientos gramaticales: conjugaciones, reconocimiento de categorías, análisis sintáctico, ortografía, etc., así como un tema de redacción. Hubo otros exámenes diseñados con base en ejercicios estructurales que trataban de evaluar usos de la lengua escrita y, tímidamente, algunos usos de lengua oral. En ninguno de los exámenes anteriores había una sección dedicada a la expresión oral.

En 1992 se vio la necesidad de elaborar un nuevo examen que evaluara el uso de la lengua en cada una de las habilidades lingüísticas, sin recurrir a términos o conocimientos metalingüísticos. Este examen se usó durante dos años, posteriormente hubo que hacer modificaciones y correcciones. Es hasta 1997 que aparece una primera versión del examen actual.

3. MARCO TEÓRICO

El EPLE es un instrumento de evaluación referido a un criterio; es decir, un examen que juzga la actuación lingüística en relación con un conjunto de estándares y no en comparación con la actuación de otros aspirantes. Como ya se mencionó, está diseñado para medir el grado en que una persona domina (o posee) una lengua en su totalidad, sin atender a la forma como fue adquirida.

El marco teórico que lo sustenta se fundamenta en los conceptos de proficiencia, lengua y aprendizaje de la misma.

El EPLE se basa en un concepto de proficiencia que va más allá de la buena pronunciación o el uso “correcto” de la gramática para involucrar el saber cómo usar la lengua en relación con un gran número elementos que interactúan y que son afectados por la naturaleza de la situación en la que la comunicación tiene lugar.

Este concepto parte del principio que la lengua, además de ser código, sistema, estructura, es también comunicación, acción y cultura; ya que se realiza en el hablar concreto de cada individuo de una comunidad lingüística y permite la posibilidad de comunicación entre sus miembros. Se trata de la realización concreta e individual del sistema, en situaciones determinadas en las que las frases pueden adquirir contenidos significativos que no se encuentran directamente en el significado literal de las palabras que las componen, sino que dependen de los datos que aporta la situación comunicativa en la que dichas frases son pronunciadas.

Esta concepción dualista de la lengua como sistema y como instrumento de comunicación social constituye la base del concepto de proficiencia, que, a su vez, da fundamento al Examen de Posesión de la Lengua Española.

Bajo esta perspectiva, el sujeto es calificado por su capacidad para comunicarse de manera más o menos efectiva con hablantes de la lengua meta en situaciones reales de comunicación.

La teoría de aprendizaje verbal que subyace al diseño del EPLE considera que el desarrollo de la segunda lengua involucra la utilización de dos sistemas de procesos independientes: uno —llamado *adquisición*— es similar a los de la lengua materna, es inconsciente y sigue un orden natural; y otro —llamado *aprendizaje*— es distinto del primero por ser consciente y específico del aprendizaje lingüístico adulto.² La distinción también se plantea en términos de aprendizaje “formal” e “informal”. Este último es equivalente a la adquisición y se refiere a la construcción de un conocimiento lingüístico de manera inconsciente, intuitiva y sin esfuerzos

² Krashen, S. (1981) *Second Language Acquisition and Second Language Learning*. Pergamon Press, Oxford, entre otros.

explícitos. Se produce a través de la observación y de la participación directa en la comunicación; es un proceso de descubrimiento que tiene lugar espontánea y automáticamente, siempre que estén dadas ciertas condiciones. El aprendizaje formal, asimismo, se refiere a una actividad de estudio sistemática por parte del aprendiente; se trata de un esfuerzo deliberado por aprender distintos aspectos de la lengua meta.

La postura asumida a este respecto en el EPLE es que ambos procesos no son excluyentes, sino que conforman un continuo que detona estrategias que el aprendiente pone en práctica para resolver los reactivos del examen. Así, por ejemplo, en la detección de errores puede apelarse a la intuición desarrollada por procesos de adquisición o a la reflexión metalingüística y metacognoscitiva producto de un proceso formal de aprendizaje.

En cuanto a su instrumentación, la validez y confiabilidad del EPLE están garantizadas por un exhaustivo análisis de calibración realizado por la Dirección General de Evaluación Educativa de la UNAM. Con base en el método de Rash (Teoría de la respuesta al ítem) y en un análisis de conglomerados, se valoró la calidad de los reactivos en relación con su capacidad para discriminar a los grupos de mayor y menor rendimiento. El análisis se realizó con una muestra de 335 alumnos. En el Anexo 2, se presenta el reporte de calibración, el perfil con la distribución de la habilidad de los alumnos y la dificultad de los reactivos, y las gráficas del análisis por conglomerados.³

El conjunto de actividades evaluadas en las cuatro habilidades, junto con el nivel de actuación alcanzado en cada una de ellas, conforman un perfil que describe la proficiencia, posesión o dominio lingüístico global del sujeto.

4. PERFIL DE LOS SUSTENTANTES

Tanto para la elaboración del examen como para su continua actualización es necesario investigar cuál es, en general, el perfil de las personas que lo solicitan: conocer sus intereses, su área de trabajo o estudio y sus necesidades.

La información relevante obtenida mediante un cuestionario entregado al solicitar el examen fue:

- a) El examen es solicitado tanto por mujeres como por hombres.
- b) Los sustentantes son adultos de entre 20 y 45 años.
- c) El 90% tiene una carrera universitaria y el 10% tiene terminados estudios de bachillerato, pero se desempeña en una actividad profesional.

³ Cabe señalar que los reactivos que presentaron un índice de discriminación negativo, es decir, que fueron contestados por el grupo bajo y no por el de alto rendimiento, ya están modificados en la versión 2002 del EPLE.

- d) La mayoría de los examinados tienen como lenguas maternas: alemán, francés, inglés, japonés, coreano, chino, ruso, polaco, sueco, árabe, portugués e italiano.
- e) Las áreas de estudio o trabajo son: humanidades, ciencias sociales, ciencias exactas, artes plásticas, técnicas (ingeniería y arquitectura), comercio internacional, deportes, medicina y ciencias de la salud. Son escasos los sustentantes procedentes de carreras de negocios o de leyes, lo cual resulta obvio debido a las diferencias de legislar en los distintos países.

5. FINALIDAD AL PRESENTAR EL EXAMEN

El hecho de saber qué beneficios piensa el solicitante que obtendrá al conseguir la certificación nos ha orientado respecto a la elaboración del examen, su temática, su variedad, registro lingüístico, etcétera.

Entre los objetivos que se señalan en el cuestionario aparecen los siguientes:

- a) Ingresar a universidades en países de habla española.
- b) Solicitar becas de posgrado o especialización.
- c) Ejercer su profesión en países donde se habla español y es necesario certificar sus conocimientos.
- d) Utilizar el certificado como constancia de dominio y posesión de la lengua, y así poder desempeñarse como profesores de español en su país de origen.
- e) Conocer qué tanto dominio de la lengua tienen.

6. DESCRIPCIÓN DEL EXAMEN

6.1 Elementos para la configuración de un examen de posesión de la lengua española

Tomando en cuenta los incisos 4 y 5 del presente documento, se tomaron como base los siguientes aspectos para la elaboración de reactivos.

- La finalidad de los solicitantes, en todos los casos, es desempeñarse en un medio sociocultural alto, ya sea en un ambiente académico o profesional.
- Decidieron presentar el examen en México ya sea porque viven ahí o porque consideran que es una puerta de entrada a todo Hispanoamérica.
- Las áreas de actividad de cada uno de ellos son muy diversas, por lo que la variedad en los temas es indispensable, así como la riqueza y amplitud de vocabulario.

- Todos proceden de distintos países con lenguas maternas distintas, por lo tanto, el examen no debe tomar en cuenta las características de alguna de las lenguas ni los errores cometidos por hablantes de ellas; el examen debe ser neutral en este aspecto.

Por lo tanto, en la elaboración del examen se decidió:

- a) Utilizar la variedad mexicana del español.
- b) Utilizar la norma del habla culta de la ciudad de México.
- c) Abordar una amplia variedad temática que va desde situaciones cotidianas hasta textos literarios, pasando por textos de divulgación científica y humanística publicados en revistas y periódicos.
- d) Evaluar las cuatro habilidades lingüísticas: expresión oral, expresión escrita, comprensión auditiva y comprensión de lectura; así como utilizar las técnicas de reconocimiento de errores y de estructuras habituales en el español.
- e) Utilizar textos auténticos, tanto orales como escritos.
- f) Evitar el léxico especializado, salvo que esté explicado en el texto o sea comprensible por el contexto.
- g) Evitar mexicanismos o expresiones típicamente mexicanas, salvo que estén explicadas en el texto.

6.2 Estructura del examen

El examen está conformado por cuatro secciones que valoran diferentes destrezas lingüísticas. Consta de 179 reactivos y un máximo de 1000 puntos. Las cuatro secciones que conforman el examen son:

- Comprensión auditiva
- Comprensión de lectura y vocabulario
- Estructuras y expresión escrita
- Expresión oral

6.3 Tiempo de resolución del examen

Con base en estudios previos, se determinó el tiempo suficiente para el desarrollo de cada una de las secciones del examen. Dichos estudios consistieron en aplicar el examen a diversos grupos de personas de distintas edades y tomar el tiempo utilizado en su resolución. Los grupos fueron los siguientes:

- Hablantes nativos de español con un buen manejo de vocabulario, pero sin conocimientos sobre estrategias lingüísticas.
- Profesores de español hablantes no nativos.
- Estudiantes extranjeros de español con distintas lenguas maternas y con un nivel avanzado de la lengua.
- Estudiantes extranjeros de español con distintas lenguas maternas y con un nivel intermedio alto de la lengua.
- Extranjeros residentes en el país, sin ningún interés particular en el examen.
- Personas interesadas en presentar el EPLE (el examen para estos casos tuvo valor, exclusivamente de práctica).

Posteriormente a la aplicación del examen, se sacó un promedio del tiempo utilizado por sección y por alumno; cabe aclarar que el promedio del primer grupo (hablantes nativos) no fue tomado en cuenta, sino que sólo se usó como referencia de tiempo ideal, puesto que se trata de un examen de posesión de lengua en el cual es importante un óptimo desempeño (casi como hablantes nativos). Finalmente, se determinó que el tiempo para cada una de las secciones del examen sería:

	Tiempo (minutos)
Comprensión auditiva	50
Comprensión de lectura y vocabulario	55
Estructuras y expresión escrita	25
Expresión oral	15
TOTAL	145 minutos

6.4 Valor de los reactivos

El examen tiene un alto grado de dificultad; es decir, del total de exámenes aplicados hasta la fecha —aproximadamente 130 al año— el nivel más alto de puntos obtenidos es entre 890 y 915 puntos, lo que demuestra un muy buen manejo de la lengua. Los puntos restantes (de 916 a 1000), que muy pocos o nadie alcanza, salvo hablantes nativos, nos sirven para dar un margen en la resolución del examen. Por un lado, es común que al presentar este tipo de evaluaciones, se tenga temor e inseguridad. Por otro, puede haber vocabulario jamás escuchado ni leído. Asimismo, para muchas personas, el examen marca un primer contacto formal con la lengua, ya que, aunque

la hablan fluidamente, no necesariamente han adquirido ese dominio mediante un proceso de instrucción escolar en el cual sí es común la presentación de exámenes.

Los reactivos están ordenados por grado de dificultad. Esta progresión tiene la ventaja, por un lado, de evitar desde un principio un sentimiento de frustración que dificultaría el subsecuente desarrollo de la prueba. Por otro lado, el sustentante es consciente, al ir resolviendo el examen, de su nivel de dominio del español. Por último, esta organización se sustenta en el hecho de que el sistema lingüístico es una totalidad conformada tanto por partes “fáciles” como por otras de mayor complejidad.

A continuación, se presenta el número de reactivos por sección, así como su valor en puntos.

Comprensión auditiva	Expresión escrita	Expresión oral	Comprensión de lectura y vocabulario	Total de reactivos	Valor de cada reactivo en puntos	Total de puntos
6	5	2	6	19	2	38
6	5	3	8	22	3	66
6	5	3	7	21	4	84
7	5	5	8	25	5	125
7	5	4	8	24	6	144
6	5	4	8	23	7	161
6	5	4	8	23	8	184
6	5	4	7	22	9	198
50	40	29	60	179		1000

6.5 Descripción de las secciones

Con objeto de lograr una valoración global del dominio de la lengua, cada una de las secciones del examen evalúa desde conocimientos lingüísticos elementales hasta conocimientos complejos que involucran aspectos pragmático-culturales o que requieren del uso de habilidades congoscitivas complejas.

6.5.1 Comprensión auditiva

Para evaluar esta habilidad, se utiliza una grabación magnetofónica que es escuchada una sola vez y a la cual los sustentantes responden anotando la respuesta en una forma diseñada previamente. En la grabación, se escuchan conversaciones cortas,

noticias y anuncios radiofónicos, sermones religiosos, entrevistas, refranes y monólogos más extensos sobre algún tema especializado.

6.5.2 Comprensión de lectura y vocabulario

Esta sección se trabaja con base en 19 fragmentos, cuya extensión va desde 45 hasta 140 palabras. Se trata de textos auténticos de diversas fuentes que incluyen principalmente temas históricos y de divulgación científica. También hay ejercicios en los cuales se identifican antónimos, sinónimos y se buscan afinidades semánticas entre un grupo de palabras. En esta sección el sustentante anota la respuesta en la forma correspondiente, trabajando a su propio ritmo.

6.5.3 Estructuras y expresión escrita

Con base en ejercicios de llenado y selección dentro de varias opciones, en esta sección se evalúa la habilidad en la formación de estructuras, reconocimiento de errores, concordancia y uso de preposiciones. Al igual que en las secciones anteriores, se anotan las respuestas en una forma previamente diseñada.

6.5.4 Expresión oral

La expresión oral se evalúa con base en una entrevista. Se trata de una conversación interactiva en la que el examinador participa intercambiando ideas con el examinado. Se utilizan distintas técnicas y recursos visuales y auditivos para motivar la ampliación de los temas.

6.6. Diseño y evaluación de reactivos

Los reactivos están diseñados utilizando varias técnicas e involucran distintos niveles cognoscitivos: completar estructuras, elegir la respuesta dentro de un grupo, detectar errores, cambiar palabras, discriminar, analizar, etc.; la respuesta está dada dentro de cinco opciones, de entre las cuales los sustentantes deben elegir la que consideran correcta.

La opción múltiple tiene la ventaja de que el puntaje que proporciona es confiable, rápido y económico. Es común escuchar que la opción múltiple no refleja siempre un verdadero conocimiento de la respuesta, esto sería probablemente válido tratándose de niños o adolescentes, pero no de adultos, los cuales voluntariamente, y con conocimiento de la lengua, pretenden ser evaluados.

Existen estudios que consideran que la elección de determinada respuesta no es nunca producto del azar, sino de conocimientos no explícitamente conscientes que conducen a elegir determinada respuesta. En las numerosas aplicaciones del EPLE se ha comprobado que los resultados en puntos coinciden en un 95% con el nivel de lengua mostrado en la interacción lingüística, independientemente de la realización del examen. Asimismo, cualquier inconsistencia en los resultados sería evidente debido a la estructuración del examen en secciones independientes y con reactivos ordenados por grado de dificultad, lo cual permite elicitar las estructuras en distintos usos y contextos.

Algo que preocupa a muchos de los que participan de una u otra forma con esta evaluación es el valor de “verdad” de las respuestas a los reactivos.

Efectivamente, las opciones de respuesta son en ocasiones cercanas a la que es la correcta; es decir, algunos distractores son parcialmente verdaderos, pero la respuesta correcta será aquella que se apegue más al contexto que se da en el examen, sin tomar en cuenta que en determinadas situaciones, no explícitas en el texto, pudiera darse otro tipo de respuesta.

7. CERTIFICACIÓN

La expedición de la certificación es función privativa de la UNAM. Dicha certificación se da a través de una carta constancia con el desglose de los puntos obtenidos en cada sección del examen. Los resultados son inapelables y, por lo tanto, no existe revisión de examen.

8. VIGENCIA DE LOS RESULTADOS DEL EXAMEN

La vigencia de los resultados del examen es de dos años. De ninguna manera pueden avalar más tiempo debido a que si el sustentante no está en contacto con la lengua puede perder parcialmente sus habilidades. Asimismo, un sustentante en contacto con la lengua mejoraría sus destrezas, dando como resultado un nivel de dominio distinto al consignado en la constancia.

9. MANUAL

Frecuentemente, ante la inminencia de este tipo de examen, surgen cantidad de sustentantes que desean un manual para prepararse y estudiar. No existe un manual o guía para presentar el examen, la mejor preparación es la experiencia lingüística espontánea y todas aquellas actividades que proporcionen una práctica de la lengua. La razón por la que no existe un manual es que éstos, de alguna manera, distorsionan lo que

es el conocimiento total de la lengua. Un manual limitaría al interesado a aprender estrategias para la resolución del examen, lo cual no tiene relación con el conocimiento del español y las destrezas comunicativas.



ANEXO 1

DESCRIPCIÓN DE LA PRUEBA ORAL

Para el ingreso a estudios universitarios, se asigna un dictamen de aptitud académica al nivel de actuación alcanzado:

<i>Nivel</i>	<i>(Total de puntos obtenidos en el examen)</i>	<i>Descripción del nivel de actuación alcanzado</i>	<i>Aptitud académica</i>
A	0-350	Principiante bajo	Conocimientos insuficientes de español. Presentar el examen un año después.
B	351-400	Principiante alto	Dudoso ingreso a estudios de licenciatura. Presentar el examen un año después.
C	401-520	Intermedio	Apto para cursar estudios de licenciatura
D	521-700	Intermedio alto	Dudoso ingreso a estudios de posgrado
E	701-1000	Avanzado	Apto para cursar estudios de posgrado